

SEGUNDA PARTE

SIGLO XXI: La emergencia del periodismo digital

Las demandas por nuevas prácticas y perspectivas en el periodismo..... 127

“De eso no se habla”: los periodistas exponen su experiencia..... 146

La perspectiva de lo “profesional” se desdibuja..... 163

De cara al futuro 173

La emergencia del periodismo digital y la blogosfera ... 175

El contexto: nuevos modelos de propiedad y trabajo.. 182

Sin Comillas: una sola persona 184

Mi Puerto Rico Verde: un pequeño grupo y un tema caliente 187

80grados: tres corrientes en un solo proyecto 189

CPI: prensa alternativa con el apoyo de mecenas y fundaciones 194

Etapa digital: ¿de las redes a la... Revolución? (conclusiones) 199

Bibliografía 203

Apéndices 221

Diez factores de cambio en el mundo periodístico.. 221

Seis conceptos clave del mundo digital..... 223

Nota preliminar

Empiezo por las primeras impresiones que me produjo el importante estudio de Luis Fernando Coss, *De El Nuevo Día al periodismo digital: trayectorias y desafíos*. Aunque son libros muy distintos, el de Coss me recordó uno de los títulos del intelectual Salvador Brau (1842-1912). Me refiero a *Ecos de la batalla*, un libro publicado en 1886. El título de Brau nos lleva a pensar en la lucha por construir una esfera pública de debate en los últimos años de la colonia española, contra el ojo vigilante de la censura. ¿Cuál era el sentido de la “batalla” en aquella época? Para Brau, ese combate se identificaba con su propio trabajo periodístico, dirigido a una minoría letrada. El estudio de Coss se refiere a otros contextos y a otros interlocutores. Nos habla del Puerto Rico de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Pero en ambos casos el periodismo es el lugar, la escena de la batalla. Se trata de una lucha utópica: promover un espacio que posibilite la búsqueda y la comunicación de la verdad.

Coss divide su libro en dos partes. La primera es una valiosísima reconstrucción histórica del diario *El Nuevo Día* en las décadas de los setenta y ochenta. El “original” era un periódico local de Ponce, *El Día*, que Luis A. Ferré compró en 1946, poco antes de consolidar su monopolio de la Ponce Cement. El cemento, en plena sintonía con la ideología desarrollista del Estado Libre Asociado, sería crucial en la construcción material y simbólica del Puerto Rico dirigido

por una vanguardia tecnocrática. Reencarnado en *El Nuevo Día*, el periódico inicia su nueva vida en San Juan, a partir de 1970. Adquirió, como el cemento, el aura del progreso, en alianza con el Partido Nuevo Progresista, también fundado por Ferré. En el plano político, algunos hechos que marcan esta época: el fin de la larga hegemonía del Partido Popular Democrático en Puerto Rico; la Revolución Cubana; el genocidio en Vietnam; la vibrante actividad de la diáspora puertorriqueña; las dictaduras militares y los desaparecidos; y, hacia el final, la caída del Muro de Berlín y sus consecuencias.

¿Por qué *El Nuevo Día*? Coss nos invita a pensar ese periódico como el lugar de una transformación decisiva de los vínculos entre el dinero, el poder político y el periodismo. Estudia las alianzas que atraviesan su historia y describe hasta qué punto las relaciones del periódico con el mundo de la publicidad transformaron la producción, la circulación y el consumo de la "información". El dinero es uno de los protagonistas principales. Coss toma en cuenta el control político directo o a distancia de la familia Ferré, y destaca la coexistencia de procedimientos de la vanguardia visual y del mercado. *El Nuevo Día* cambió la imagen de la prensa puertorriqueña mediante innovaciones en la diagramación del periódico, el uso de la fotografía y la caricatura. Muy rápidamente encontró, como se dice en el lenguaje del marketing, su perfil y su nicho. Fue construyendo y ampliando un "público" lector e impulsó nuevos consensos en la cultura de masas y otros códigos de lectura. *El Nuevo Día* venció a sus rivales y consolidó un enorme poder.

Las complicidades políticas y las disputas entre viejas y nuevas élites propietarias de los medios son cuestiones claves en este libro. Coss plantea otro aspecto que revisite especial interés. Me refiero a los nuevos periodistas, de

formación universitaria. Algunos fueron empleados por *El Nuevo Día*, pero la prioridad del diario no era el periodismo de investigación sino la rentabilidad de los "famosos" y sus marcas. Ahí se abre un capítulo más complicado. Podríamos preguntarnos mucho más sobre esos nuevos periodistas, su autonomía y sus prácticas. Otro aspecto que merece una investigación más detenida es el lugar de la literatura y el periodismo cultural en *El Nuevo Día*. Aunque en el diario publicaron algunos de nuestras más destacadas escritoras y escritores, lo cierto es que la sección de crítica, mantenida con dignidad por Carmen Dolores Hernández, ha ocupado un lugar menor. Resulta revelador que Carlos Castañeda, el Director del diario, opinaba —según cita Coss— que las nuevas generaciones puertorriqueñas se caracterizaban por tener "pocos hábitos de lectura".

En su análisis del vertiginoso proceso de transformación que *El Nuevo Día* representó en la prensa puertorriqueña, Coss se apoya en los aportes de la historiografía previa. Por otro lado, despliega un archivo de testimonios de periodistas y escritores que fue compilando. En ese sentido es notable y compleja la figura de Castañeda, quien provenía de *Life en Español*. Fue en San Juan donde Castañeda, miembro de la comunidad cubana exiliada en Puerto Rico, encontró las condiciones políticas y económicas bajo el auspicio de la familia Ferré para hacer florecer su idea de un periódico moderno. En torno de esa historia discurren otras que se agregan al argumento principal del libro. Una es la de la huelga del diario *El Mundo*, de 1972. La otra es el asesinato de los jóvenes independentistas en 1978 que pasó a conocerse como el Caso Maravilla.

La segunda parte del libro es más breve y esquemática. Ahí, las ideas y las prácticas del emergente periodismo digital ofrecen el marco y las condiciones para recomenzar la

batalla. Eso se subraya en el título del libro, y se constata al final, en las "conclusiones". En esta segunda parte Coss centra la atención en los esfuerzos de diversos grupos de periodistas y escritores por liberarse del control de la comercialización, aprovechando las nuevas tecnologías. Pero no se trata sólo de una novedad tecnológica, que, por otra parte, puede también ser usada para nuevas manipulaciones y abusos. Es *otra* etapa en la medida que hay una voluntad democratizadora de romper con la prensa comercial. Como vemos en el relato que ofrece el autor, se trata de una rica trama que incluye nuevos periodistas y escritores que están produciendo formas de comunicación más abiertas y participativas. El estudio destaca también la importancia del Centro de Periodismo Investigativo, ubicado en la Facultad de Derecho de la Universidad Interamericana. Son *nuevos comienzos*. El tiempo presente se cuenta como futuro.

Pero algo más se narra en esta historia. Como nos ha recordado a menudo el escritor Ricardo Piglia, la crítica es una forma moderna de la autobiografía. Y este libro nos dice mucho, oblicuamente, del propio Coss, quien es testigo y partícipe de estos combates. Se formó en la Universidad de Puerto Rico, donde ha sido profesor de la Escuela de Comunicación. Ha estado activamente inmerso durante años en periódicos políticos como *Claridad*, y luego en revistas y publicaciones muy diversas. Junto a otros, Coss ha contribuido –con verdadera pasión fundacional– a crear espacios muy notables, como la revista *Diálogo* de la misma Universidad, y de renovadoras publicaciones digitales por fuera de los circuitos comerciales. Una de ellas es la revista *80grados*, que ha llegado a ser una verdadera alternativa para los debates políticos, la investigación periodística, y las reflexiones estéticas y literarias. La existencia misma de esas alternativas permite pensar que el

periodismo –entendido como investigación y crítica– puede ser potenciado y redimensionado.

Coss sabe de las dificultades del oficio y de las agudas tensiones generadas por las alianzas políticas e institucionales, incluidas las comunidades de izquierda en el interior de las cuales se formó. Esa rica experiencia personal ha preparado el terreno para este libro y para una concepción más abierta y democrática del periodismo. La batalla continúa, y Coss mantiene la fe y la esperanza. La utopía es aún posible.

10 de noviembre de 2016